

XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Asociación Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires, 2009.

JUVENTUD, PARTICIPACIÓN Y PRÁCTICAS POLÍTICAS EN LA. SOCIEDAD CUBANA ACTUAL.

María Isabel Domínguez García.

Cita:

María Isabel Domínguez García (2009). *JUVENTUD, PARTICIPACIÓN Y PRÁCTICAS POLÍTICAS EN LA. SOCIEDAD CUBANA ACTUAL*. XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Asociación Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-062/1763>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/evbW/rFr>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

JUVENTUD, PARTICIPACIÓN Y PRÁCTICAS POLÍTICAS EN LA SOCIEDAD CUBANA ACTUAL

María Isabel Domínguez García

Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas (CIPS), La Habana

midominguez@ceniai.inf.cu

Entender la participación juvenil en la actualidad requiere – quizás más que nunca antes – analizarla en su contexto y comprender la compleja trama de relaciones entre lo global – regional – nacional – local, que los marca como generación.

Cuestiones que van desde las de orden demográfico y que conforman sustantivas diferencias en cuanto a la magnitud numérica del sector joven en la sociedad, ya se trate de sociedades envejecidas como algunas de las sociedades latinoamericanas que ya experimentan un proceso avanzado de transición demográfica como Argentina o Cuba, u otras aun joven como las centroamericanas, hasta posibilidades reales de integración social a través de oportunidades de acceso a la educación y al empleo o no, o la procedencia familiar o comunitaria, condicionan una creciente heterogeneidad juvenil que es la base de su también fuerte heterogeneidad de intereses y demandas.

Pero a la vez, también como nunca antes, como resultado de la globalización económica y cultural y de la expansión de las comunicaciones y sus nuevas formas como Internet, es posible establecer vínculos globales que dan lugar a representaciones simbólicas transnacionales, que contribuyen a conformar una identidad juvenil con rasgos compartidos.

De manera que el acelerado ritmo de los actuales cambios epocales, modifican significativamente los contextos en que se configuran y socializan las generaciones, hacen menos estables sus procesos de conformación y más difusas sus identidades como tales, frente a otros criterios estructurantes de mayor estabilidad como el género o la etnia o frente a conflictos sociales más visibles y generales como las desiguales oportunidades de inserción social y acceso al consumo o las amenazas al medio ambiente y sus impactos.

Por ello, las visiones tradicionales acerca del papel de la juventud en estos procesos, que se apoyan en conclusiones anteriores acerca de la relación entre juventud y política, pueden resultar insuficientes.

El trabajo que se presenta explora desde qué enfoques conceptuales es más apropiado partir para entender la participación juvenil en estas circunstancias, teniendo en cuenta tal insuficiencia del pensamiento académico y la complejidad del problema para estudiarlo, por lo que definimos algunos de los ejes básicos desde los que nos planteamos el análisis.

- Definir conceptualmente que entenderemos por participación, aunque sabemos que su definición resulta amplia y polisémica, pues depende en gran medida del modelo de sociedad y de democracia del cual se parte y cómo se conciben las relaciones de poder, así como del nivel de análisis en que nos situemos: macro o microsociedad. No obstante, existe bastante consenso en aceptar – al menos teóricamente – que la participación es la acción colectiva y organizada para

incidir en el poder – del nivel de que se trate – lo que implica necesariamente posibilidad de iniciativa y capacidad de decisión.

- Considerar que en cualquier nivel, la participación actúa como mecanismo democratizador en tanto implica una redistribución del poder y la transmisión de éste a un mayor número de personas, de ahí que en nuestros análisis resulte imprescindible tener en cuenta las posibilidades que socialmente se crean para facilitarla u obstaculizarla, es decir, para transferir poder a los sectores que participan para que ejerzan influencia sistemática en el desarrollo de la sociedad y para compartir el protagonismo social con sus correspondientes espacios de influencia.
- Partir de la categoría sociológica *generaciones* y entender el significado de la *identidad generacional* como identidad colectiva. Para ello definimos a las generaciones “*como el conjunto histórico concreto de personas próximas por la edad y socializadas en un determinado momento de la evolución de la sociedad, lo que condiciona prácticas sociales comunes en etapas claves de formación de la personalidad, que dan lugar a rasgos estructurales y subjetivos similares que la dotan de una fisonomía propia*” (Domínguez, 1994).
- Aplicar una perspectiva compleja al análisis de la etapa juvenil, pues las características del momento actual implican una ruptura de la lógica lineal entre presente y futuro y de la dicotomía entre inclusión y exclusión, procesos que se entrelazan o superponen, lo que cambia la tradicional dialéctica entre ruptura y continuidad en la sucesión generacional y cuestiona la manera simplificada de concebir la etapa juvenil como preparación para la vida adulta.
- Considerar la participación en el ámbito juvenil no solo desde su relación de empoderamiento con el mundo adulto, sino identificar las formas propias que construyen los y las jóvenes (Krauskopf, 2000) y las transformaciones que introducen en el por qué, el para qué y el cómo de la participación.

Se parte de considerar que esa heterogeneidad juvenil, fragmenta y complejiza sus prácticas políticas. Amplios sectores se dejan someter por los sentidos impuestos de aspirar a incluirse en la lógica del consumo. Otros perciben con escepticismo la posibilidad de generarse proyectos de vida inclusivos y otros se orientan a la construcción de alternativas para la (re)construcción de una sociabilidad diferente.

El contexto latinoamericano es un escenario particular de esa complejidad global. América Latina constituye la región más desigual del planeta, unido a sus fuertes tradiciones reivindicativas, en medio del desencanto por el fracaso social de las llamadas transiciones democráticas, y ante las interrogantes que abre la llegada al poder de nuevos gobiernos elegidos en representación de intereses populares, donde tienen lugar nuevas formas de acción colectiva organizada, dirigidas al bien común, que implican la constitución de nuevas prácticas políticas y que interpelan acerca del lugar y el papel en ellas de la juventud.

En el caso del interés por los estudios sobre participación de los grupos juveniles en la sociedad cubana, pueden ser vistos como una posibilidad para estudiar procesos políticos desde una perspectiva ajena al modelo económico y político liberal (o neo – liberal), lo

que permite la ampliación del marco conceptual de análisis y la identificación de patrones de comportamiento participativo, alternativos a los modelos democráticos comúnmente al uso.

Recorrido histórico por los estudios sobre participación juvenil en Cuba.

Los estudios sobre juventud constituyen una de las áreas de tratamiento más sistemático y estructurado por parte de las Ciencias Sociales cubanas en las últimas cinco décadas, y dentro de ellos los dedicados al análisis de su participación en los procesos socioeconómicos y políticos de ese período y las transformaciones que en ella han tenido lugar.

Se parte de la constatación de que a lo largo de la historia de la nación ha habido un fuerte protagonismo juvenil en los procesos sociales y su transformación, pero ello se ha dado con una fuerte imbricación con otros actores sociales por metas generales y no circunscritas a intereses sectoriales, gremiales o generacionales, aunque estos hayan estado presentes.

En un estado del arte sobre los estudios de participación y juventud en Cuba, realizado en los marcos del Grupo de Trabajo de CLACSO sobre “Juventud y nuevas prácticas políticas en América Latina”, se identificaron cinco etapas en esa relación y consiguientemente en la manera de ser abordada desde las investigaciones sociales:

1. La juventud como actor protagónico de la transformación social.

Corresponde fundamentalmente a la década de los años sesenta. Su papel relevante a partir del triunfo de la Revolución en múltiples tareas productivas, culturales y defensivas vitales para el país, convirtió al grupo juvenil en un sector realmente estratégico para el desarrollo nacional. La juventud potenció su participación sociopolítica a partir de una fuerte inserción social, resultante de las nuevas condiciones creadas para el acceso a la educación a todos sus niveles y al empleo. Ambos factores provocaron intensos procesos de movilidad social ascendente.

Esa generación tuvo la posibilidad de poner en práctica un nuevo estilo de participación que conectaba la satisfacción de sus necesidades con la búsqueda de soluciones a los problemas de los grupos mayoritarios de la población. Por esa razón la juventud se convirtió en la portadora del cambio encaminado a un reordenamiento económico, social y político que brindara mayor igualdad y justicia.

2. La juventud como grupo etéreo: los estudiantes.

Corresponde a la década de los años setenta y primera mitad de los años ochenta. Factores demográficos como el crecimiento de la natalidad durante los años sesenta elevaron cuantitativamente la proporción de jóvenes en la sociedad durante este período, lo que acompañado de las políticas sociales encaminadas a garantizar la universalización de la educación, incluido el acceso masivo a la enseñanza superior, elevó significativamente el número de estudiantes y generó cierta identificación entre juventud y grupos estudiantiles.

Ello marcó de alguna manera la manera de concebir a la juventud, la que aun cuando mantuvo elevados niveles de participación social lo hizo fundamentalmente en el

ámbito educativo y más que un actor social protagónico comenzó a ser concebido como un grupo poblacional objeto privilegiado de la política social.

3. La juventud como objeto de socialización y sujeto activo de transformación.

En la segunda mitad de los años ochenta, en la sociedad cubana se produjo un movimiento de resuperación de la participación popular en un sentido amplio, como parte del llamado “Proceso de Rectificación de Errores”. Aun cuando se mantuvo el peso concedido a la juventud como objeto de socialización, éste ya no fue enfocado en un sentido unidireccional ni circunscrito al grupo estudiantil, sino que se produjo un enriquecimiento de la participación desde diferentes sectores juveniles, como sujetos activos de la transformación social en sus diferentes ámbitos.

Todo ello condujo a cambios en los estilos y métodos de las organizaciones juveniles, a hacer un trabajo más inclusivo con diferentes grupos, a combinar los intereses políticos con los culturales y recreativos propios de esa etapa de la vida, y lo que fue más importante, se produjo una mayor orientación del papel de las organizaciones a combinar sus funciones de agentes movilizadores con los de representantes de los intereses juveniles en la estructura del Estado y en la formulación de políticas dirigidas al sector.

4. La juventud como problema.

Los años noventa fueron una etapa particularmente difícil para la sociedad cubana por la crisis económica que enfrentó y cuyos impactos se dejaron sentir sobre la juventud. Aun cuando hubo un ingente esfuerzo por mantener las conquistas sociales, en particular las garantías educativas y laborales, hubo importantes repercusiones sobre las condiciones de trabajo y de vida de sectores numerosos y se produjeron cambios en la dinámica del funcionamiento social con expresiones particulares en el plano territorial y en los componentes de género y generacionales.

En ese marco se produjeron transformaciones en los procesos de inserción social de los grupos juveniles y ello tuvo impactos en su subjetividad y en la naturaleza de su participación social, tanto por los cambios que tuvieron lugar en los espacios participativos concretos, dígase instituciones educativas, laborales, comunidades, organizaciones sociales y políticas, como por el significado atribuido a dicha participación.

Ello generó un movimiento de ola a lo largo de la década con una fuerte reducción en la primera mitad que comenzó a recuperarse hacia los últimos años, pero con una tendencia general a la heterogeneización en formas, magnitudes y significados.

Se produjo el repliegue en ciertos sectores hacia metas menos colectivas y el surgimiento o reaparición de comportamientos incompatibles con los objetivos de la socialización, tales como desvinculación de las actividades de estudio o trabajo, alcoholismo, consumo de drogas, conductas violentas o delictivas, prostitución, etc. Todo ello reavivó visiones de la juventud como problema.

5. La diversidad de miradas: las juventudes.

La década actual es testigo de una juventud diversa que permita hablar de juventudes si tenemos en cuenta la diversificación y superposición de sus formas de participación.

Ello se inscribe en una etapa en que se ha producido una amplia recuperación de los espacios educativos y laborales para la población juvenil, que ha generado nuevas formas de inserción social a partir de la puesta en marcha de un conjunto de nuevos programas sociales encaminados a ampliar y diversificar la cobertura educativa y garantizar la universalización de la enseñanza superior, así como el pleno empleo. Sin embargo, en la sociedad se deja sentir la heterogeneización social que se generó en la anterior década y que las condiciones socioeconómicas de los últimos años no han logrado revertir.

De manera que en el plano sociopolítico, los grupos juveniles cubanos mantienen elevados índices de adscripción a organizaciones y asociaciones¹ y ese es un rasgo que los distingue y diferencia de la mayor parte de los países, al menos del continente. En dichas organizaciones y asociaciones transcurre buena parte de sus prácticas políticas, educativas e incluso culturales y recreativas.

Algunos resultados de investigación acerca de la participación juvenil, muestran que ella está asociada de manera esencial a cuatro elementos fundamentales: (Domínguez, Cristóbal y Domínguez, 2000, 2002, 2003; Domínguez, Castilla y Brito, 2008)

- La manera en que es concebido conceptualmente el proceso de participación por cada grupo o individuo.
- La experiencia personal del/a joven en sus vínculos con las distintas organizaciones o asociaciones.
- La orientación y el grado objetivo de implicación personal con las cuestiones políticas.
- Su visión de la situación actual del contexto social, nacional e internacional, que le rodea y la manera en que se percibe a sí mismo/a dentro de éste.

Pudo constatarse la presencia bastante extendida entre los diversos grupos juveniles de una visión estrecha acerca del proceso de participación, limitada al cumplimiento de tareas y a la presencia en actividades convocadas y/u orientadas y la solución de problemas concretos a partir de ello, así como a la canalización de criterios y opiniones.

Quiere decir, que predomina en ellos una concepción de participación que privilegia los componentes movilizados y consultivos, pero da menos peso a la influencia en la toma de decisiones y la codirección. Tales visiones tienen una incidencia determinante en la manera en que evalúan la participación juvenil en su conjunto así como la propia.

Pero la participación juvenil en Cuba hoy se complejiza por la diversificación de formas de participación y prácticas políticas que coexisten y se superponen en al menos tres dimensiones, pues a la inserción en las estructuras políticas institucionales como organizaciones políticas, estudiantiles, sindicales o de otro corte, se añaden otras que desde una perspectiva de mayor autonomía de las estructuras institucionalizadas, actúan en barrios y comunidades en acciones de bien común (talleres de transformación del barrio, promoción cultural, prevención de VIH/sida, entre otras).

¹ Existen numerosas organizaciones y asociaciones juveniles, como la Unión de Jóvenes Comunistas, las asociaciones estudiantiles como la Federación de Estudiantes de la Enseñanza Media (FEEM) y la Federación de Estudiantes Universitarios (FEU); asociaciones culturales o profesionales como la Brigada "Hermanos Saíz" de artistas y creadores jóvenes o las Brigadas Técnicas Juveniles, que asocia a profesionales y técnicos jóvenes, entre otras.

Asimismo se participa en agrupaciones informales e inestructuradas alrededor de intereses culturales, recreativos u otros, que siguen tendencias de moda, no solo nacionales sino también internacionales, bajo la influencia de los medios y de internet. La carencia de recursos entre los y las jóvenes para asistir a los espacios culturales y recreativos formales, así como el rechazo a las normas y regulaciones de dichos espacios (horarios, exigencia de vestuario, tipo de música, etc.), que muchas veces no satisfacen sus expectativas, estimula el uso colectivo de espacios privados como la vivienda de alguno/a o la apropiación temporal de “la calle” como espacio público que se sienten con el derecho de usar. A la vez, algo que quizás se inicia como respuesta a un deseo o insatisfacción, se convierte en moda y se reproduce.

De manera que la investigación se plantea profundizar acerca de cuáles son las principales perspectivas y retos de los estudios sobre participación y prácticas políticas juveniles en Cuba para entender la heterogeneidad de opciones que hoy coexisten y cómo contribuyen a la conformación de una identidad generacional entre los grupos juveniles y también cómo están contribuyendo a la conformación de un ciudadano comprometido con la consolidación de una sociedad más justa y equitativa.

Referencias:

Domínguez, María Isabel (1994). “Las generaciones y la juventud: una reflexión sobre la sociedad cubana actual”. Tesis doctoral. Fondos del CIPS, la Habana.

Domínguez, María Isabel, Desirée Cristóbal y Deysi. Domínguez (2000). *La integración y desintegración social de la juventud cubana a Finales de Siglo*. Informe de Investigación. Fondos del CIPS, la Habana.

Domínguez, María Isabel, Desirée Cristóbal y Deysi. Domínguez (2002). *Rasgos de la subjetividad de la juventud cubana*. Informe de Investigación. Fondos del CIPS, la Habana.

Domínguez, María Isabel, Desirée Cristóbal y Deysi. Domínguez (2003). *La participación de la juventud en Ciudad de la Habana*. Informe de Investigación. Fondos del CIPS, la Habana.

Domínguez, María Isabel, Claudia Castilla y Zaylín Brito (2008). La juventud ocupada en el sector de la ciencia y la innovación tecnológica en el entorno de sus instituciones. Informe de Investigación. Fondos del CIPS, la Habana.

Krauskopf, Dina. (2000). Dimensiones críticas en la participación social de las juventudes. En: *La participación social y política de los jóvenes en el horizonte del nuevo siglo*. S. Balardini (Comp.) CLACSO, Buenos Aires, 119-134.